

Georgina Orellano, secretaria general del sindicato de lxs trabajadorxs sexuales AMMAR.

Venimos de una genealogía que no arrancó en el 2016, que arrancó en los encuentros, en ese momento llamados Encuentros de Mujeres, que arrancó con las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, es la genealogía que tenemos en nuestro ADN, en nuestro recorrido.

Sí decir que en el 2016, en asambleas como esta que se hacían en Federico Lacroze, nos costó muchísimo, como trabajadoras sexuales tener un espacio, una voz, que nos escuchen. Qué tiempos aquellos cuando podíamos debatir políticamente nuestras diferencias. Y qué tiempo el de ahora, donde hay que empezar a discutir qué implica trabajar hoy en la Argentina.

No importa si ejercés el trabajo sexual, si trabajás en una fábrica, arriba de una bici, si trabajás en una plaza, con una manta en una feria. Tenemos que dar la discusión respecto a qué implica trabajar. Qué significa ser trabajadora cuando el trabajo hoy es una mierda.

Cuando el trabajo no dignifica, cuando el trabajo precariza, hambrea y debés tener 3 o 4 trabajos. Creo que debemos tener un espacio, un lugar para dar una discusión profunda de cómo se degradó el tejido social y también poder pensar algo más que el documento y el escenario, Compañeras.

Cómo vamos a ir a convocar a las compañeras que ya no vienen más a estas asambleas porque tienen que laburar, porque si no laburan no comen, porque si no laburan no pagan el alquiler. Tenemos que poder pensar cómo ir a convocar a esas compañeras que cuando les decimos “paro”, lo primero que te dicen es “hermana, pará vos, porque si yo paro no comen mis pibes. De qué carajo me estás hablando. Hablame en un lenguaje mío”.

Entonces, el feminismo tiene que resolver eso. Basta de la blanquitud de pensar que todas trabajamos del mismo modo. Basta de pensar que la palabra “trabajo” nos interpela de la misma manera a todas. Basta de señalar si aquella es burócrata y aquella no. Acá somos todas pobres. Todas clase trabajadora. Los burócratas están en el gobierno. Qué es eso de venir a decirles a las compañeras sindicalistas “la burocracia sindical”, cuando todas las compañeras están ahí, con las diferencias que podemos tener con las compañeras de izquierda; con las diferencias incluso dentro del peronismo.

En las calles estamos las mismas hace un montón de tiempo. No alcanza con las mismas. Debemos preguntarnos cómo hacemos nosotras para convocar a las que no están siendo convocadas, incluso por las fracciones que generamos dentro del feminismo. Me parece que ahí está el desafío. Arriesguémonos, muchachas. Tenemos que arriesgarnos ahora o nos pasan por encima. No hay horizonte

posible de derecho laboral ni para las putas ni para las vendedoras ambulantes, ni para nadie.

Ojalá volvamos a tener esa discusión del 2016, donde estaban las abolicionistas. Ojalá. Qué tiempos aquellos. Ahora está todo tan hecho mierda que incluso nosotras también estamos en esa mierda y tenemos que dejar ese discurso de que nosotras cuidamos porque acá tampoco sabemos cuidarnos entre nosotras. No hay cuidado entre nosotras cuando todo el tiempo estamos viendo qué kiosquito nos armamos. A ver cómo la corremos a la otra por izquierda. Cuando el enemigo no está acá. El enemigo es Milei. El enemigo son los empresarios. Los enemigos de la clase trabajadora, son los que cuidan los kiosquitos y no les importa la legalización del hambre de nuestrxs compañeros y compañeras.

Arriesguémonos desde el Feminismo. Tiene que ser un feminismo incómodo y serio. No sé si con el documento, con el escenario, vamos a incomodar. Algo más, muchachas.

Ollas populares, visitemos los hoteles, vayamos adonde nuestras compañeras se están cagando de hambre. Esas vidas son las que nos tienen que nos tienen que importar. Es ahí donde tenemos que volver a convocar y a sentirnos nosotras nuevamente, convocadas por un feminismo que quieren construir con todas y todes, pese a las diferencias. Ese es el feminismo de la incomodidad.

A no tener miedo, arriesgarnos y sobre todo ir un poquito más allá. Un poquito más que escenario y documento. Ollas populares, ir a los hoteles, a las ranchadas. Tenemos compañeras internadas en los hospitales por tuberculosis. Hablar con las compañeras que tienen consumo problemático. Hablar con las que están acá mismo, con operativos policiales diarios en estos barrios.

Qué implica el trabajo hoy. Permítannos decir que trabajar es una mierda. Que no hay horizontes de derechos laborales, no solamente por la reforma laboral sino por la precariedad del hambre, que está en la vida de la mayoría de nuestras compañeras.